

El coste de

UNA SIMPLE OPINIÓN

¿Alguna vez se ha sentido mal tras decir lo que pensaba? Meteduras de pata tenemos todos y en ese caso rectificar suele ser una "sabia" decisión, pero en esta ocasión me refiero al malestar tras ver que un comentario sin más recibe una desaprobación y ataques que parecen irracionales y desproporcionados.

Este fenómeno se da mucho en redes sociales como Twitter, donde la interacción al no ser cara a cara ni tener otra "metainformación" sobre lo comentado (contexto, antecedentes, etc.), da lugar a malentendidos que a veces se resuelven tras intercambiar varios mensajes y otras veces generan polémicas que se vuelven virales.

Como en todo, los temas políticos, deportivos y de fenómeno fan suelen ser terrenos abonados a la polémica constante y hasta gratuita. Y es que existe también determinada gente que disfruta en el barro de la discusión, más aún si se esconden tras avatares y la difusa falsa identidad que se adquiere en los espacios virtuales.

Tener autocontrol y contar hasta 10 antes de entrar en debates subidos nos ahorrará disgustos mentales, emocionales y hasta para el bolsillo, porque cada vez son más las personas que hartas de recibir insultos o amenazas por manifestar su opinión de forma moderada están decidiendo actuar frente a ello.

Y no me parece mal. Creo que cualquiera debe ser responsable de sus actos/palabras y afrontar las consecuencias de ello, que para eso vamos teniendo una edad. Lo que sí me parece mal (y sobre todo irresponsable) es leer a políticos o personajes públicos participando en ataques o poniendo en el punto de mira a personas por no pensar como ellos o rebatir sus comentarios.

Si la política actual ha de vivirse y valorarse a golpe de tweet, mal vamos. Porque así sólo quedarán palabras que con el tiempo se desvanecerán y la verdadera política será un modo de vida sin carácter de servicio público al ciudadano, ya sea éste o no, tuitero.

